

Así como van las cosas, no será sólo el PAN el que apunte a Los Pinos.



Tensión en QR por temor a un choque de porras Pumas-Atlante

□ Llegan a Cancún los líderes de la Rebel y sus seguidores □ Vigilancia extrema en la final del futbol

MARLENE SANTOS ALEJO, ENVIADA ■ 29a

Los normalistas de Ayotzinapa se mantienen atrincherados

□ Estudiantes de 16 planteles rurales exigen solución a Torreblanca

SERGIO OCAMPO ARIETA, CORRESPONSAL ■ 32

El Banco del Sur contará con un capital inicial de unos 10 mil mdd

STELLA CALLONI, CORRESPONSAL ■ 26

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

opinión

GUSTAVO IRUEGAS	11
ARNALDO CÓRDOVA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
GUILLERMO ALMEYRA	23
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	25
MATTEO DEAN	30
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	37
LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO	2a
ELENA PONIATOWSKA	7a
CARLOS BONFIL	14a

Busque mañana resultados del sorteo Fovissste

(Sólo para el Distrito Federal)

ORIGEN Y DESTINO: LA LUCHA DE LOS HOMBRES DE MAÍZ



José Carlo González, fotógrafo de *La Jornada*, presenta en esta edición un reportaje gráfico sobre el papel capital del grano "que sustenta la vida" en la comunidad náhuatl de Chiepetepepec, Guerrero, donde no sólo es alimento esencial, sino que marca la vida cultural indígena y se convierte en nudo de la ancestral resistencia campesina. Acompaña a las imágenes una reseña de Luis Hernández Navarro, en la cual destaca la importancia de la gramínea como una invención humana en Mesoamérica comparable al descubrimiento del fuego. Mañana, cientos de organizaciones civiles iniciarán una campaña en defensa de la soberanía alimentaria y contra el capítulo agropecuario del TLCAN

■ 2a a 4a

MAR DE HISTORIAS Guadalupe

CRISTINA PACHECO

Este año no apareció Guadalupe entre los peregrinos llegados de Temoaya. Algo muy grave tiene que haberle sucedido para que haya faltado a la Basílica. Si supiera su nombre completo podría ir a buscarla en cuanto pase esta temporada, la de más trabajo: hacemos comida para los romeros.

Cada año son más y más pobres. También cada diciembre son menos abundantes las raciones que les regalamos; tan siquiera es algo para calmarles el hambre, la fatiga y el frío. Todo eso arrastran durante los kilómetros de una caminata agravada por los hijos que cargan en brazos o a la espalda, los enfermos a quienes dan apoyo, las imágenes que traen a bendecir, los regalos que ponen a los pies de la Virgen: ramilletes, panes, telas bordadas, miel, cirios, veladoras, mazorecas...

Desde que la conocí, Guadalupe le ha traído a "su tocayita divina" pequeñas alfombras que son verdaderos jardines en miniatura. Las teje, según me ha contado, en los tiempos que le roba a su jornada de trabajo. Comienza a las cinco de la mañana ante el fogón donde

prepara el almuerzo y termina en el mismo sitio. Allí espera el regreso de su marido.

Por causa de él Guadalupe empezó a peregrinar. Vino a pedirle a la Virgen que lo metiera en razón, que lo alejara del alcohol y de la tranca con que la golpea porque aún no le da un hijo, porque rompe un jarro o extravía alguna cosa; a veces la maltrata sólo para desquitarse del coraje que le causa ser pobre y no verle salida a la miseria.

II

"Y por usted, ¿qué pedirá?", le pregunté a Guadalupe el primer día que entró en la casa para curarse con hilo y aguja las ampollas de los pies. Levantó la cara y miró hacia los peregrinos, que seguían desfilando por la Calzada de los Misterios:

—Uh, son tantas cosas que no terminaría de contarlas. Lo bueno es que Ella las sabe, porque mientras le fui tejiendo su tapetito le platiqué toda mi vida: desde que comencé a trabajar a los 5 años en el campo hasta el momento

en que me puse a tejer su regalo, hará como dos meses, o a lo mejor más. No lo sé bien. El tiempo se me revuelve, los días son tan iguales que ni me doy cuenta de cuándo termina uno y cuándo empieza el otro.

Sin que se lo pidiera, Guadalupe sacó de entre sus cosas el tapete con fondo azul y flores de muchos matices. Me pareció increíble que en algo tan hermoso pudiera entramarse la vida amarga y miserable que se traslucía en el aspecto y el tono de la peregrina:

—La noche en que decidí venir en peregrinación me puse a ver que era imposible presentarme ante la Virgen con las manos vacías: si uno va de visita a una casa lleva un presente, cuantimás si viene a la Basílica. Lo primero que se me ocurrió fue traerle un ramo de flores. Pero recordé que casi todas las mujeres de mis rumbos se las traen. La Virgen no iba a saber cuáles eran las mías y a lo mejor por ese motivo no iba a ocuparse de mis súplicas. Y si Ella no las atiende, ¿quién va a hacerlo? ¡Nadie!

La reflexión de Guadalupe me conmovió tanto que le acaricé el hombro. Ella retrocedió: